

de nuevos comunicadores (que no lo son), que se ocultan tras el denominado “periodismo ciudadano”, tomando como informaciones elementos de opinión. Como advierte Ignacio Blanco, las noticias sin contrastar pueden crear confusión en unos espectadores poco preparados para recibir esos mensajes.

Los autores abogan por la responsabilidad de los padres, en primera instancia, para transmitir unos modelos de conducta a sus hijos, sin delegar estas funciones en terceras personas o en los medios de comunicación. No restan responsabilidad sin embargo a los gestores de estos medios, que hace unos años se comprometieron firmando el código de autorregulación sobre contenidos televisivos e infancia, que en su mayoría incumplen sistemáticamente.

No se puede afirmar, siguiendo con la lectura del capítulo redactado por Teresa Torrecillas, que los medios de comunicación sean ventajosos o perjudiciales para la infancia, todo depende del papel mediador de los padres, que pueden actuar explicando los contenidos que sus hijos consumen en televisión y evitando su exposición a unos programas con temática inadecuada para su edad.

La profesora Tamara Vázquez repasa los espacios infantiles presentes en la televisión generalista española desde sus orígenes, pasando por los años en los que esta programación casi desapareció de las parrillas televisivas hasta la reciente tendencia, en la que nuevos canales temáticos infantiles han irrumpido en la televisión en abierto. Aún así, Álvaro de la Torre estudia las preferencias de los niños en cuanto a cadenas y programas, que no siempre se ajustan, ni en horarios ni en contenidos, a los cánones de productos audiovisuales infantiles.

Como ejemplo ilustrativo, en este volumen los autores realizan un estudio lingüístico y de contenido de la *sitcom Los Simpsons*, una de las preferidas por el público de menor edad, pero sin embargo, y como se explica en su investigación, orientada a un público adulto.

La filóloga Pilar Fernández, investigadora principal del proyecto, aporta en su capítulo recomendaciones para informadores, comunicadores y guionistas, para evitar lenguajes sexistas o imposición de conductas estereotipadas desde el sector audiovisual hacia el público infantil;

mientras que Margarita Garbisu y Amalia Pedrero destinan su sección al análisis de la influencia que ejerce la televisión en la adquisición del lenguaje en los niños.

En definitiva, este manual acierta al involucrar a los padres en la educación completa de sus hijos, para que no descuiden el papel de la televisión como medio influyente en estos niños y niñas, que en ocasiones asisten a acontecimientos que requieren de la explicación de un adulto o de la supervisión de los contenidos que se emiten.

Teresa Barceló Ugarte  
Universidad CEU San Pablo

---

## Después del tercer Reich

---

Giles Macdonogh

Galaxia Gutenberg

Barcelona, 2010.

996 pp.

ISBN: 978-84-8109-850-1

Giles Macdonogh presenta una nueva y original visión de lo que supuso la represión tras la Segunda Guerra Mundial no sólo en el país vencido, Alemania, sino también en aquellos países que de manera menos directa intervinieron en el conflicto calibrando y contribuyendo en el desenlace final.

*Después del tercer Reich* muestra la crueldad vivida, a través de ingentes testimonios, en las diferentes ciudades y pueblos del centro y norte Europa. Desde el caos vivido en los primeros momentos del desenlace hasta la pacificación de Postdam, con los indicios de un regreso a la libertad, pasando por la descripción y narración de las formas de vida en las diferentes zonas ocupadas por los aliados, junto con el fuerte sentimiento de culpa sufrido por el pueblo alemán –mantenido en la actualidad–, la au-

tora realiza un amplio recorrido que permite no sólo contextualizar al lector sino profundizar y abarcar nuevos horizontes que debido a la famosa cláusula de “La historia la escriben los vencedores”, no siempre se han presentado y dado a conocer en su verdadera realidad.

Hasta la fecha, esta concepción mantenida cuenta con un claro sentido maniqueo en el establecimiento y atribución de los roles malos y buenos para los contendientes de la guerra. Sin embargo, ¿puede sostenerse esta opinión sobre sucesos en los que los actos realizados por uno y otro bando, fueron verdaderamente inhumanos? ¿Se puede establecer una diferencia entre el sadismo alemán y el ruso? ¿Entre los asesinatos? ¿En qué se fundamenta entonces la objetividad y moralidad de los hechos: en quien los lleve a cabo o en sí mismos? ¿Es la nacionalidad la que define al hombre? ¿No es esto una deformación de la realidad, fundada en el relativismo y en el sentimentalismo? ¿Dónde se sitúa pues el sentido crítico para juzgar un hecho pasado, cuyas evidencias son verificables? ¿Qué historia se está escribiendo: la que fue o la acrisolada por visiones subjetivas, en las que el dolor, el recuerdo o el sentimiento son los ejes que vertebran dicha interpretación? ¿Es posible la imparcialidad ante un hecho aún cercano a la actualidad?

Todas estas incógnitas nacen y de una forma subyacente quedan recogidas en esta obra, para la cual la autora cuenta con una importante documentación, cuya finalidad no es otra que la de lograr la mayor objetividad posible para presentar una realidad histórica, y no una mera visión basada en la justificación o mera comprensión, que lejos de rechazarlas, les confiere un tratamiento más distante para evitar el sentimentalismo y la concepción maniquea de sucesos recientes en el tiempo que increpan a todo hombre no dejándole indiferente.

En la actualidad es necesario y vital hallar lo que realmente corresponde con la realidad, y máxime en el ámbito referente a todas aquellas ciencias que versan sobre los sucesos diversos que de una forma más o menos directa intervienen y configuran la vida del hombre. En el campo histórico donde la ideología, la subjetividad o los sentimientos comienzan a infiltrarse se hace imprescindible la llamada a una objetividad veraz.

Obras como la expuesta inician una nueva trayectoria en el estudio de la historia, en la que prima la finalidad de obtener un mayor y cierto conocimiento de los hechos pasados, empleando los medios necesarios para ello, no siendo estos un mero fin para justificar las opiniones forjadas o sostenidas. La historia es un fin en sí misma y no un medio para la consecución de otro fin al que quede supeitado.

Giles Macdonagh logra con éxito este aspecto, haciendo de su obra algo genial a la par que cierto.

Cristina Muñoz-Delgado de Mata  
Universidad CEU-San Pablo

## La experiencia fílmica. Cine, pensamiento y emoción

Imanol Zumalde

Cátedra

Madrid, 2011

303 pp.

ISBN: 978- 84- 376-2753-3

La experiencia fílmica se constituye en nuestros días como algo casi cotidiano, aunque esto no quiere decir que esté suficientemente valorada y meditada. Se nos escapa a menudo que muchas películas están en condiciones de proporcionar al espectador una vivencia compleja y enriquecedora, pues interpelan su capacidad racional, al mismo tiempo que influyen en sus emociones y afectan a su sensibilidad.

Esta potencialidad del cine para influir en el espectador puede radicar en el genio del autor, en la sensibilidad de quien lo contempla, o en ambas, y no puede negarse que es algo misteriosa: no siempre hay una respuesta objetiva a por qué una determinada película nos emociona, o,